

Queridos amigos:

Sin duda, cuando alguien después de quince años de ausencia, logra convocar a los amigos en afectuosos recuerdos, como estamos hoy aquí, se trata de una persona muy especial, José Chichizola fue --todos lo sabemos bien-- una persona singular.

Pepe, como Alfonso Cobián, Onorio Ferrero o Luis Felipe Guerra, fue de esas pocas personas que han dejado una huella profunda en la vida de la Universidad Católica y en el afecto de sus amigos; entrañable amigo y colega, José falleció un

17 de julio de 1980, en la plenitud de sus facultades, cuando apenas había cumplido los 44 años de edad. No veo mejor forma de conmemorar este aniversario que hacer un breve repaso de su trayectoria vital, tan estrechamente ligada a nuestra Universidad, y al Arte y a las Letras de nuestro país.

José ingresó a la Universidad Católica en 1954, con la intención de seguir estudios de Derecho. Por su inteligencia y simpatía personal, se convirtió desde el comienzo en una figura infaltable en todos los acontecimientos institucionales, fuesen ellos grandes o pequeños. Esta empatía casi automática que tuvo con la Universidad se hizo evidente cuando asumió el cargo de secretario de monseñor Fidel Tubino, quien era por aquel entonces rector. De esa época data también la amistad que hizo --así como muchos otros jóvenes-- con el padre Gerardo Alarco Larrabure, en cuya casa solían realizarse amenas e interesantes tertulias artísticas y religiosas, acompañadas, ciertamente, de buena música.

Creo que el primer giro fundamental en la vida de Pepe se

produjo en 1957, cuando el singular y recordado Dr. Bruno Roselli inauguró en el Instituto Riva-Agüero un seminario sobre Historia del Arte, que estaría destinado a marcar profundamente a toda una joven generación de estudiosos sobre esta materia. Él incluyó obviamente a José, quien poseía una exquisita sensibilidad para lo artístico, así como a personajes como Luis Licetti de la Riva-Agüero y Hebe de Rivero, que fueron sus buenos amigos. Comienza allí la influencia del Dr. Roselli sobre Pepe, y ella fue enorme. Pienso que probablemente, constituyó el impulso decisivo que lo orientó finalmente hacia su real vocación.

Luego de un primer viaje a Europa, que emprendió a poco de haber concluido los estudios de Derecho, tuvo ocasión de inscribirse y estudiar en San Marcos en la especialidad de Historia del Arte que había sido recientemente creada. Es de esos años que data su investigación sobre la Sillería del Coro de la Catedral de Lima que, a la postre, presentaría en la forma de tesis para optar el grado de Bachiller en Humanidades de su querida Universidad Católica.

Hacia 1974, José viaja a Sevilla, dando con ello inicio a la más importante de sus estadías en Europa. Permanece en esa ciudad andaluza hasta 1976, y culmina, en ese lapso, los estudios y el trabajo de investigación para doctorarse por la Universidad Hispalense. Su tesis, titulada “El Manierismo en el Perú” --que podemos saborear en la edición que de ella hizo la universidad--, muestra ya rasgos logrados de evidente madurez, y tiene en múltiples sentidos validez hasta la actualidad. Creo que Pepe, al elegir este tema que trabajara

magistralmente, obedece en el fondo a un reclamo nacido de sus propias raíces italianas. José nunca olvidó estos años sevillanos, que representaron sin duda para él un momento de plenitud y de clara realización vital. De esta estadía se reclama el profundo vínculo amical que sostendría con otro recordado ex-alumno de la Universidad Católica y que no se halla ya más presente entre nosotros: Jorge Bernales Ballesteros, quien como catedrático de la Universidad de Sevilla fue uno de los informantes de la tesis doctoral de Pepe. El Dr. Bernales, con quien José había tenido una estrecha amistad desde sus días como estudiante en la Universidad Católica, ejercía entonces el cargo de cónsul del Perú en dicha localidad.

Los aportes de José a la Historia del Arte Peruano han sido muy importantes. No obstante, al evocar a Pepe debemos ensanchar la memoria que se ata a los testimonios materiales y objetivos. José proyectó mucho más que la figura del investigador, la del docente, actividad para la que mostró siempre cualidades fuera de lo común. Su vocación de maestro fue algo connatural, y la ejerció no sólo desde la cátedra, sino también en las conversaciones cotidianas. Tuvo una capacidad especial para despertar en los alumnos el interés por las Humanidades, inclusive en aquellos que se sentían muy alejados de esta área. Realizó su trabajo como profesor de Historia del Arte y de Historia Universal --no sólo en la Universidad Católica-- sino también en otros centros de enseñanza superior como la Universidad de Lima y la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. Y, ciertamente, estuvo afectivamente ligado al Instituto Riva-Agüero, donde llegó a suceder al Dr. Roselli en la dirección del Seminario de Historia del

Arte, y donde mantuvo hasta su muerte una presencia decisiva.

Menos visible que su actividad docente, pero no por ello poco importante, fue la actividad que tuvo José en el campo de la administración universitaria. Fue secretario del Dr. Andrés Ruskowski cuando se creó el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad, así como Secretario del Programa Académico de Ciencias Administrativas entre 1968 y 1974.

Investigador, docente, administrador, Pepe fue, sobre todo, amigo. En esta dimensión es que se jugaban sus calidades más específicas. Poseedor de un carisma en el que se aliaban en equilibrio perfecto la amabilidad y bonhomía con el sarcasmo inteligente, matizado de afecto, Pepe fue compañero ingenioso y reidor en las tertulias de café y agudo crítico que tenía el singular don de mirar artísticamente el mundo. Hombre de Universidad en el más pleno sentido de la palabra, promotor privilegiado de la cultura al que tácitamente honramos cada jueves al medio día en nuestro campus, Pepe, el que aparentemente nos dejó hace quince años, vive en nuestra memoria y afecto agradecidos; desde allí ha vencido al tiempo y a la muerte.

Lima, 17 de julio de 1995

DISCURSO DEL DR. SALOMON LERNER FEBRES, RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU, AL CONMEMORARSE LOS QUINCE AÑOS DEL FALLECIMIENTO DEL DR. JOSE CHICHIZOLA DEBERNARDI